

de Federico Tarántola  
HISTORIAS DE TAMMERLANE  
PRESENTA

## KING KASTLE

hard zombies

BRUCE

- CAPÍTULO UNO -



*Mi cuerpo se estremece. Mis músculos están convulsionados.  
Un punzante dolor ataca los ligamentos de mi nuca.  
Intento respirar y es ahí cuando mi pulmón se pincha.  
Mientras tanto, mi estómago palpita. Algo arde, quema.  
Mi boca se llena de un sabor amargo. Mi nariz percibe un denso olor a excremento.*

*Me estoy muriendo. Me estoy muriendo tirado en el suelo del cuarto de limpieza del tercer piso de la Comisaría 2º de Tammerlane.*

*Con una mano sostengo mi viejo encendedor con el halcón impreso en ambos lados, mientras que con la otra, llevo un King Kastle a punto de ser colilla.*

*El último.*

*Dicen que mata...*

Para el detective Bruce Mc Clane, el día de los muertos comenzó con el reloj despertador sonando junto a su cabeza, marcando las nueve de la mañana.

El pesado cuerpo de 56 años se incorporó en la cama, y como todos los días, se dejó maravillarse (aunque esta vez fuese apenas) por el resplandor que se colaba a través de la ventana.

A su alrededor no había otra cosa más que un cuarto para dormir y algunos recuerdos y fotografías del matrimonio que una vez existió.

Pero ahora Dito, como él la llamaba, estaba lejos. Tan lejos que a Bruce le costaría la vida misma como para apenas poder comenzar a buscarla.

Dito estaba bien lejos, con los muertos, enterrada desde hacía dos días en el Cementerio Sur de Tammerlane, y ya nada iba a poder cambiar eso.

Así que no quedó más que respirar hondo (lo que sus pulmones de fumador le permitieran), y pisar firmemente el suelo del resto del día.

Bruce llevó sus pies a rastras hasta el baño, y se posó frente al espejo. No le hizo falta recordar los buenos tiempos, ni las sensaciones, ni nada. Ella ya no estaba y él no podría volver el tiempo atrás.

Se sumergió en la ducha, y el agua tibia hizo contacto con su calva y el resto del cuerpo.

Una hora después, la rutina lo había lanzado a la calle como todos los días, a “enfrentar el mal” por el bien de todos.

Vestía su característico sobretodo marrón y llevaba una tostada en la mano a medio roer.

Dio un giro de llave y tuvo el auto en marcha.

- Más de 25 años de carrera en la policía para que un buen día uno se de cuenta que lo valioso de la vida es otra cosa... - se había dicho Bruce, el día del entierro de su esposa.

Y condujo como siempre, apoyado suavemente al volante, arrepentido de no haberse dedicado un poco más a su hogar. Después de todo, siempre iban a haber crímenes y asuntos sin resolver.

Llevó su mano al bolsillo de la camisa, y recordó la promesa: dejar de fumar. Dito se lo había pedido encarecidamente los últimos días de vida desde la cama del Hospital.

Y si bien Bruce no había tocado el tabaco desde el minuto en que ella murió, sintió la necesidad de hacer un duelo despidiéndose de ambos con una última fumada.

Compró un cigarrillo suelto de pasada, y retomó la marcha a la comisaría de todos los días.

King Kastle. Un buen cigarrillo. “Volvieron hoy”, le había dicho el kiosquero. Un buen tabaco para un buen final.

Estaba sacando el encendedor del halcón, cuando notó a la distancia que el panorama alterado.

Se guardó el ritual en el bolsillo de la camisa, y aminoró la marcha. A un lado de la calle, un coche se había estrellado contra un poste. En el cordón de la vereda, había un hombre de unos 40 años sentado que no hacía más que fumar. En la calle: un cuerpo ensangrentado, unas personas desparramadas y un policía.

- Detective Bruce Mc Clane. Buenas tardes. Qué es lo que pasó? – preguntó casi de memoria, mientras cerraba tras de sí la puerta del coche.

Avanzó hasta el oficial.

- Oficial Troy Evans. Estaba de guardia en la siguiente esquina cuando un grupo de vecinos me vinieron a avisar del accidente. – dijo el uniformado, y señaló el cadáver – Parece que se interpuso en el camino del coche, éste lo arrolló y terminó chocando contra el poste. El conductor está ileso.

- Y toda esta sangre?

- Eso es lo mismo que nos estamos preguntando todos. El conductor asegura que lo vio sacudirse, escupir y moverse de un lado a otro. Y que de repente se desplomó en el piso.

Bruce se agachó junto al cuerpo. Se trataba de un hombre mayor en camiseta y pantalones de vestir. La sangre nacía de su boca, fosas nasales y oídos y se dispersaba por todo el rostro, ropa y pavimento.

- Alguna identificación?

- Ninguna. Aunque sé que se llamaba Clint Harry. Fue empleado en la cocina del bar de mi padre, hace más de diez años. Clint siempre contaba anécdotas de sus épocas como doble de riesgo en películas de vaqueros. Y también tomaba demasiado.

- Quién no? – preguntó irónicamente Bruce, y por primera vez en el día sacó del bolsillo de su pantalón la querida petaca compañera.

Echó un trago, pensó en Dito y en lo vacía que le había parecido la maldita cocina cuando se había levantado.

Volvió en sí.

- Dejo todo en tus manos? – le preguntó Bruce desinteresado. – Que lo lleven a la morgue del Hospital, que limpien el destrozo y que ese tipo no siga fumando que va a reventar.

Luego, dio media vuelta, se llevó el King Kastle a la boca, y apenas llegó a escuchar la respuesta del oficial Evans.

Cuando Bruce estuvo en su coche, nuevamente se sintió en casa.

*Todos los pensamientos que rondaban mi cabeza tenían que ver con Dito, mi futuro, mi trabajo, y el King Kastle que aún no me animaba a encender,... hasta que abrí la puerta de la comisaría.*

*Cuando abrí la puerta de la comisaría 2da. de Tammerlane, mi lugar de trabajo por más de 25 años, supe que las cosas siempre podían ponerse peor de lo que estaban. Nunca mucho era suficiente.*

*Así que alma, perdida donde sea, volvió por un instante a mi cuerpo, alzó el arma y apuntó.*

*Esa cosa que atacaba a mordidas y golpes a Joe, se sacudió con el primer disparo. Retrocedió unos centímetros como para focalizarme y avanzó hacia mí.*

*Era un hombre, un ser humano, pero estaba seco, con los ojos desdibujados, sucio con su propia sangre y la de Joe. Esa cosa que corría y chillaba como un cerdo parecía estar muerta pero poseer la vitalidad suficiente como para querer destrozarme.*

*Y disparé de nuevo.*

*El impacto en el cuello lo hizo retroceder unos pasos, para luego retomar la marcha, esta vez chirriando con sus cuerdas vocales.*

*No tuve más remedio que agotar el cargador.*

*Cuando la cosa cayó muerta al piso, descubrí un detalle que había obviado: todo el salón era un completo desastre, con muchos más de esos seres atacando a quien sea.*

*Muchos de estos zombies estaban uniformados y portaban armas para atacar a los vivos...*

Llegó al deshabitado pasillo del tercer piso, agotado por los golpes, los desgarros, las mordidas, la pérdida de sangre y el disparo que uno de los zombies le había dado en su pierna derecha.

Bruce caminó cojeando, bajo las luces parpadeantes de los tubos fluorescentes, aferrando en sus manos un pequeño detonador, el mismo que su compañero Arnold había traído al trabajo la semana anterior.

Alcanzó la puerta del cuarto de limpieza, y antes de entrar, echó una mirada a su alrededor.

Se internó en las penumbras, trabó la puerta y se dispuso a descansar.

*Me siento en el piso, apoyo mi espalda en la pared y me doy un respiro.*

*Estoy rodeado, sin balas ni armas.*

*Los no-muertos son muchos, y hasta altura habrán colmado la calle.*

*"Son fumadores de King Kastle. Los mata y los resucita", me alcanzó a decir la chica que en el segundo piso por poco le salvo la vida.*

*No lo sé. La verdad, no lo entiendo ni quiero entender.*

*Sólo sé que estoy listo para irme. Sólo sé que estoy listo para entregar mi vida. No queda ningún sobreviviente en el edificio, y cuando los malditos zombies logren tirar abajo la barrera que les puse, tampoco voy a existir.*

*No hay más remedio que la misma enfermedad. No queda otra más que el sacrificio: cumplir el bien antes que el mal se disperse por todo Tammerlane.*

*Es mi manera, es mi camino. Es mi justicia.*

*Esa misma justicia que me llevó a estar lejos de la persona que más amé en mi vida, y con la que me voy a reencontrar... después de cumplir con mi deber.*

*Entonces, aparto mi sobretodo y llevo mi mano al bolsillo de la camisa. Tomo el cigarrillo y el encendedor del halcón.*

*Pongo el filtro en mis labios.*

*Decido despedirme con el buen sabor de un King Kastle.*

*Y me sepulto en su humareda macabra.*

*Mientras los no-muertos llegan al tercer piso, mis músculos comienzan a estremecerse. Escucho el sonido de sus pies: están demasiado cerca. Es el instante en que mi pulmón se pincha.*

*El detonador.*

*Dito...*

CONTINÚA EN LAS CRÓNICAS DE KING KASTLE ZOMBIES

---

HISTORIAS DE TAMMERLANE / KING KASTLE © 1998 – 2007 FEDERICO TARÁNTOLA

[federicotarantola@yahoo.com.ar](mailto:federicotarantola@yahoo.com.ar)

[www.tammerlane.com.ar](http://www.tammerlane.com.ar)

[www.federicotarantola.com.ar](http://www.federicotarantola.com.ar)